


Presencias de OTRAPARTE

Un homenaje a la amistad

«Mi alma cuarentona me pide a gritos una soledad, ese silencio en que nos tocamos con los amigos. Entiendo por amigos aquellos con quienes no tenemos negocios, sino secretos».

Fernando González



ALBERTO AGUIRRE (1926 · 2012)

«A Colombia no le ha pasado nada tan grande como Fernando González. Y eso es la grandeza: acicate para seguir vivos. Estar vivo es tener ganas: de pelear, de penetrar en el mundo, de buscar el conocimiento, de asediar placenteramente a esa presa furtiva que es la verdad. Qué bueno que haya existido Fernando González. Ahí está. Puede ser existencia para otros. ¿Lo es ya? Quizás. De todos modos, aunque la moda no lo lleve hoy en la cresta de la popularidad, ahí está como un tesoro, como acopio de armas y vituallas para el combate que algún día librará Latinoamérica por su libertad y su destino. Es un signo para la vida».

Abogado, magistrado, periodista, editor, librero, fotógrafo, traductor, crítico de cine y ensayista. Fundó el Cine Club de Medellín y creó *Cuadro*, la primera revista especializada en cine en Colombia. Dijo Fernando González: «Uno de los visitantes del silencio —un sol silencioso— es Alberto Aguirre. Estar en su corazón es como estar en un trono». Fue el editor del *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) de Fernando González.

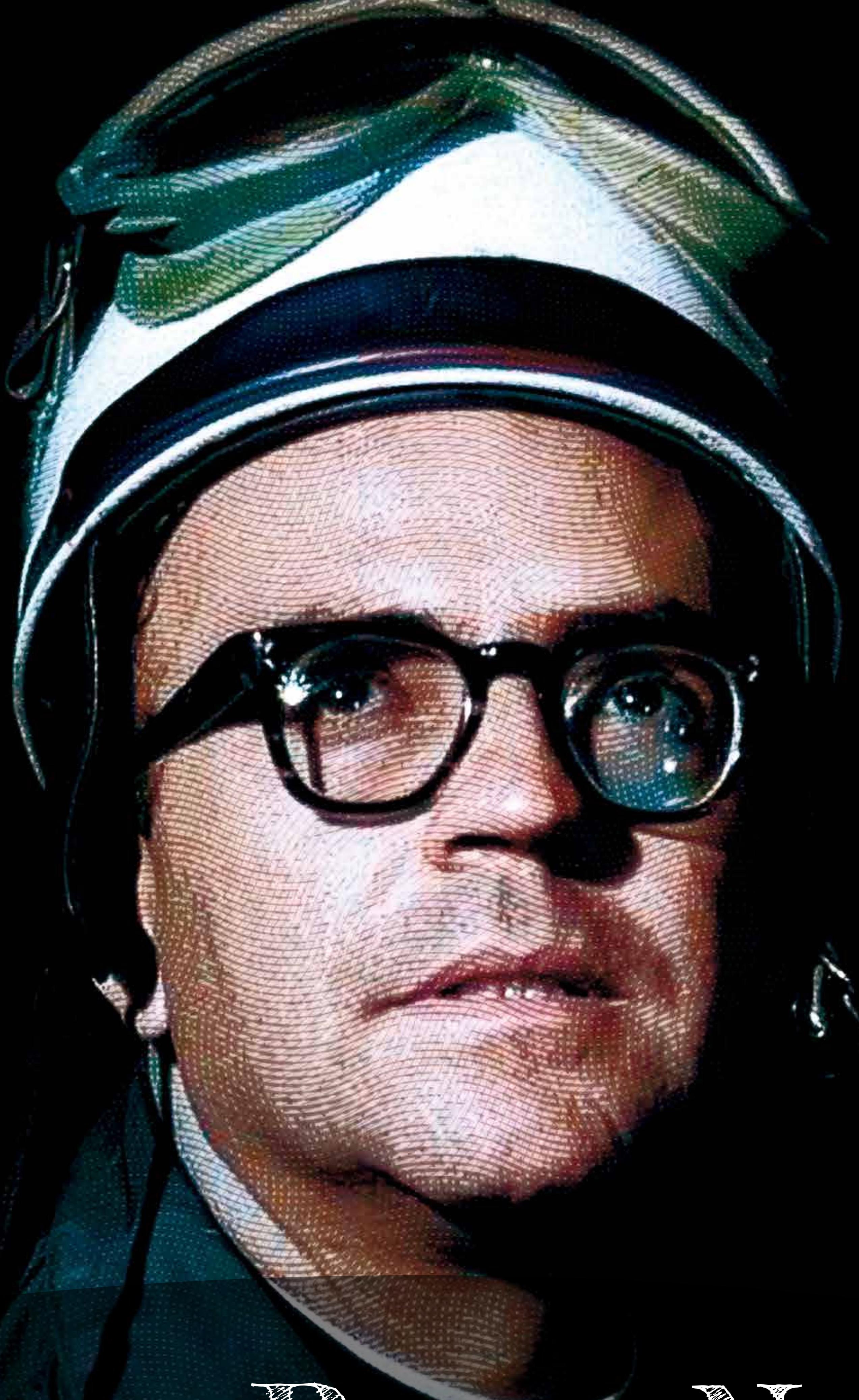


ALBERTO RESTREPO

(1939 · 2022)

«La originalidad de González no radica, como se ha creído, en su ingeniosidad verbal, ni en su lenguaje duro, ni en su capacidad humorística o hiperbólica, ni en su desmedida capacidad de enfrentamiento con los símbolos institucionales, sino en su concepción o vivencia, más exactamente, y en su capacidad de expresión de un mundo nuevo y una filosofía nueva bloqueada ante los problemas filosóficos, más allá de la Ilustración y de la Modernidad. Es tarea de las generaciones futuras desentrañar en su novedad universal su filosofía, leída hasta hoy en clave lugareña y cortijera. Hasta hoy, Fernando González sigue siendo apenas un mito creado por una admiración o un desprecio ignorantes: el panfletario, el brujo, el repentista, el humorista, el atrabiliario, el contradictorio, el imprevisible».

Sacerdote, filósofo y teólogo, autor de *Para leer a Fernando González* (1997), entre otros libros. Escribió Fernando González: «No sabía yo que tú escribieras tan buenas cartas ni que fueras tan dado a las cosas del pensamiento y del arte; creía yo que eras más vaquero que letrado, y por tu carta veo que vives inmensa vida espiritual, inquietud artística y estás enamorado de la belleza». Fue hijo del destacado médico Francisco Restrepo Molina y de Graciela González Ochoa, hermana de Fernando González.



ANDREU RIPOL NOBLE

(1910 · 2002)

«Oí alguna vez en Colombia y lo leí, no recuerdo dónde, que Fernando González no era filósofo. Si por filósofo quiere entenderse al atrevido que escribe un libro de texto para los colegios o para nuestras universidades, que pretenda tratar de la esencia, propiedades, causa y efectos de las cosas en el orden lógico, físico o metafísico y lo reduzca a un sistema filosófico para encontrarle a todo una solución, el Dr. Fernando González no fue ese filósofo. Si por filosofía entendemos el amor a la Sabiduría, su significado etimológico, la búsqueda profunda en la vida de ciencias, artes o letras, del “entendiendo”, como diría él, Fernando González fue el más grande y, mejor, el filósofo más original que conocí en mi largo peregrinar por el mundo de los hombres y de los libros».

Monje benedictino, viajero, ebanista y fotógrafo catalán, cofundador en 1953 del Monasterio de Santa María en Envigado. Dijo Fernando González: «Hay uno, don Andrés María Ripol, de quien no me separa absolutamente nada; lo suyo es mío y lo mío es suyo. Ahora se va para Centroamérica y es como si no se fuera, y si uno de los dos muere, es como si no muriera. Amistad es absoluta sociedad en la Presencia». Fue el destinatario de *Las cartas de Ripol* (1989) y coautor de *El Pesebre* (1993), libros póstumos de Fernando González.



BENJAMÍN CORREA

(1888 · 1974)

«Fernando González y este pobre diablo se conocieron en Carolina, en plena juventud. [...] Prometió llevarme a trabajar con él en la rama judicial, tan pronto como lo eligiesen juez. Y cumplió su palabra. Enseñaba en Copacabana, cuando me nombró escribiente de su juzgado. Pronto aprendí a recibir declaraciones, hacer notificaciones y sustanciar juicios. [...] Francamente, para nada lo tuvieron en cuenta ni gobiernos ni prensa de su patria. Más bien daban la sensación de aborrecerlo e ingrata les era su presencia. Parece que tal inquina tenía sus raíces en que Fernando les hacía sombra. [...] Había nacido para genio solitario. Hasta de loco fue motejado por quienes están enseñados a nutrirse de todo manjar, así sea de manzanas lindas por fuera y putrefactas por dentro. ¡Críticos infelices! Son ellos los verdaderos locos, como que lanzan sus espumarajos ignorando dónde es la morada de los genios».

Exjesuita y escritor, autor de *Rasgos biográficos de un pobre diablo y algunos de sus modos de pensar*, *Tigrillo* y *El Bossuet de la Tasajera*. Acompañó a Fernando González en el *Viaje a pie* y es el protagonista de la novela *Don Benjamín, jesuita predicador*. Escribió Fernando González: «Don Benjamín es valiente, mesurado y lozano. Sus maneras amplias, de curva suave y sacerdotal, sugerían a Julia el desvanecimiento lento en el infinito colchón de plumas del nirvana..., y sus ojos azules, que revelan el fuego intenso y disperso del cielo azul de los trópicos, miraban a Julia reposadamente».



CONCHA ESPINA

(1869 · 1955)

«Mi distinguido compañero y amigo: Más que por cortesía obligada entre buenos compañeros, por verdadero impulso de admiración le envío estas líneas con mi más cordial felicitación por su libro *Mi Simón Bolívar*, el libro más original, más bello y más moderno, no en el sentido cronológico, sino en el de su tono literario, que se ha escrito acerca de la asendereada figura del Libertador. [...] Creo que su libro ha de producir asombro entre los que no le conozcan a usted, ya que a los que le conocíamos antes no hace más que confirmarnos la gran “clase” de su talento». «Agradecí mucho su gentil ofrecimiento de buena acogida a mis muchachos, que no se decidieron a llegar a Colombia esta vez; pero que desean y se proponen ir. Para entonces aplazo la aceptación de sus atenciones, que desde luego estimo como recibidas y por las cuales le reitero toda mi gratitud. Aguardo siempre, con suma impaciencia, noticias literarias del insigne Lucas Ochoa».



DÉBORA ARANGO (1907 · 2005)

«El suscrito, Fernando González, dice que conoce a la señorita doña Débora Arango, artista pintora, desde niña, y certifica: Que la considera como al artista pintor más original de Colombia, junto con el maestro Pedro Nel Gómez. Tiene originalidad y poderío en el manejo de los colores y genial atrevimiento en la temática. Que si se quiere incitar el aparecimiento de la personalidad americana en el arte, se debe estimular a los que se parezcan a esta artista. Medellín, 26 de agosto de 1944».

Acuarelista envigadeña, su obra se enmarca en el movimiento expresionista y es considerada una de las artistas más importantes y polémicas del país. Transgresora en su pintura, abordó la crítica social y política, además de ser la primera colombiana en pintar desnudos femeninos. Alejada del medio artístico, se encerró durante gran parte de su vida en Casablanca, la casa familiar donde también elaboró zócalos, baldosines —uno de ellos con la imagen de Fernando González— y murales en cerámica cocida. Casablanca fue declarada Bien de Interés Cultural de la Nación en 2008.




DORA RAMÍREZ

(1923 · 2016)

«Mi madre iba todos los martes a visitar al maestro Fernando González. Ella mercaba en Grulla y pasaba por la lista de doña Margarita. De regreso, él la esperaba en la banquita de afuera y se sentaban a conversar, conversar, conversar. A veces nos llevaba a nosotros, y entonces él recorría la finca diciéndonos cosas de la naturaleza: lo de los totumos, por ejemplo, lo de la boñiga de las vacas, la sabiduría en cada matica, en cada momento. Creo que ella fue de las poquitas personas que nunca explotó esa amistad, el *goodwill* que daba la cercanía con el maestro. El vitral del salón lo transportaron en el Hudson Jet de mi mamá... No sé cómo, pero ahí fue...». —*Dora Luz Echeverría Ramírez*

Artista pop de vanguardia, cantante y bailarina. Escribió Fernando González: «Vía: El *progredere* de saber bailar, desde la idea suya hasta ser baile o ser consustancial al baile. Este ejercicio se lo hice hoy a Dora Ramírez Gutiérrez de Echeverría. [...] El proceso para formar los magos es pues de ejercicios continuos desde “saber” hasta “ser”. Se es mago cuando se es El Ser por presencia».



FÉLIX ÁNGEL VALLEJO

(1903 · 1996)

«Hay como una luz extraña que ilumina su fisonomía...; y, a su lado..., él me ha hecho sentir, muchas veces, ese denso e indefinible ambiente de misterio que rodea su vida de lunático e infatigable viajero por mundos desconocidos... Y por todos esos caminos he viajado con él..., alternando la zozobra con el deleite espiritual..., la oscuridad con la luz..., la sensatez con la locura... ¡Jamás he visto un hombre tan sensatamente loco como él...! La vida, la muerte, Dios..., el hombre, la tierra, el cosmos..., todo esto adquiere, en sus labios, un sentido tan vivo y hondo..., que asombra... Por eso, al oírlo hablar..., lo primero que descubrí fue que yo había permanecido... muerto ante el misterio; y que de pronto..., cuando iba por un camino..., como desterrado..., me encontré con un brujo que me lo mostró...».

Abogado, juez, fiscal, escritor, periodista y docente universitario, autor de *Hacia una sociedad nueva* (1953), *Política: misión y destino* (1954), *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa* (1960), *Micaela* (1960), *Monólogos de un moribundo* (1968), *Retrato vivo de Micaela* (1975), *El secreto de Borges* (1979) y *Retrato vivo de Fernando González* (1982). Escribió Fernando González: «Félix Ángel ha llegado a ser Yo; [...] lo amo como a mí mismo».




GABRIELA MISTRAL

(1889 · 1957)

«Los libros de Fernando me sacuden hondamente. Hay en él una riqueza tan viva, un fermento tan prodigioso, que aquello me recuerda la irrupción de los almácigos en humus negro. ¡Es muy lindo estar tan vivo!...». «A González debo un largo juicio sobre sus libros. Le admiro de más en más y es su prensa de la que más precio tiene a mis ojos entre las que hacemos en América. Me gustaría mucho, mucho, encontrarlo, y que habláramos».

Lucila Godoy Alcayaga, poeta, diplomática y pedagoga chilena, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945. Escribió Fernando González en *Mi Simón Bolívar* (1930): «¡En este continente aparecerá el gran mulato! En este horno en que se funden las razas hay indicios ya de que aparecerá el tipo armonioso; hay promesas iniciales de perfeccionamiento. Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y mis bellezas del vellón adormecedor, ¿no son rubores como de una aurora?».



GONZALO ARANGO

(1931 · 1976)

«Fernando González es, como escritor, el enterrador de una época y el forjador de otra. Con él se cancela la Colonia y empieza la edad moderna. Su presencia en la literatura colombiana divorcia dos edades: la decadencia y el renacimiento, el pasado y el porvenir. [...] La deuda que Colombia tiene con él nunca será cancelada, mientras su pensamiento no haya sido totalmente integrado al alma viva de la nacionalidad. [...] Nadie como él es en Colombia el contemporáneo de la juventud; nadie como él ejerce una comunión más viva y directa con el espíritu nuevo, con sus ímpetus y rebeliones. Su obra irriga de vitalidad el corazón de nuestro tiempo, está dirigida a la juventud guerrera, ésa que soñaba crear con su palabra y con su ejemplo».

Poeta, ensayista y periodista, fundador del nadaísmo, uno de los movimientos culturales más importantes de la literatura colombiana del siglo xx. Escribió Fernando González: «Luego, un domingo, se me apareció en un café de Envigado, y lo reconocí y fue como si me hubiera llegado yo mismo a mí con los ojos asustados y atisbadores de mis 27 años. Fue una fiesta en mi larguísimo viaje que ni el ojo vio ni el oído oyó y nadie podrá ya borrar ese encuentro».




LEÓN DE GREIFF

(1895 · 1976)

«Viajé con Julio Verne y Odiseo, Magallanes y Pigafetta, Salgari, Leo e Ibn-Batuta, con Melville y Stevenson, Fernando González y Conrad y Sir John de Mandeville y Marco Polo, y solo, sin de Maistre, alrededor de mi biblioteca, de mi oploteca, mi mecanoteca y mi pinacoteca. Viajé también en torno de mí mismo: asno a la vez que noria». «Músicos, rapsodas, prosistas,/ poetas, poetas, poetas,/ pintores, caricaturistas,/ eruditos, nimios estetas;/ románticos o clasicistas,/ y decadentes —si os parece—/ pero, eso sí, locos y artistas/ ¡los panidas éramos trece! [...] Melenudos de líneas netas,/ líricos de aires anarquistas,/ hieráticos anacoretas,/ dandys, troveros, ensayistas,/ en fin, sabios o analfabetas,/ y muy pedantes —si os parece—,/ explotadores de agrias vetas/ ¡los panidas éramos trece!».

Poeta y cofundador de la revista *Panida*, alrededor de la cual se gestó el movimiento artístico y literario del mismo nombre a comienzos del siglo xx. Escribió Fernando González: «Quiero y aprecio mucho a León de Greiff. Que él no crea que lo maltrato. Es de los pocos amigos que tengo. Sus desdoblamientos mitológicos me parecen caso bellísimo y muy raro. Amo al cantor de Bolombolo, al noruego, al que no conoce el mar, al que no se ha podido ir, al gran músico de los vocablos y al hombre bueno como caricia materna».



MANUEL MEJÍA VALLEJO

(1923 · 1998)

«Lo veo ahora como en mis primeros veinte años. Cráneo magnífico para que en él resonara la angustia de esta raza humana, ojos claros de profeta capaz de experimentar el asombro; orejas como conchas acostumbradas a que el oído oyera el ritmo del mar y de la yerba que nace, el viento y las voces jamás invocadas; manos escultoras del aire, de la palabra definidora, del mensaje; voz que repetía su pensamiento y volvía a repetirlo para estar más seguro, o para agarrar la duda y sacarle sus esencias, como exprimiéndola. Silencios llenos de sabiduría. Es difícil olvidar su figura en las tardes de Envigado, en el ajetreo de la ciudad, en la paz benedictina de Otraparte».

Narrador, poeta y periodista, autor de *La tierra éramos nosotros* (1945), *Al pie de la ciudad* (1958), *El día señalado* (1964), *Aire de tango* (1973), *Las muertes ajenas* (1979), *Tarde de verano* (1981), *Y el mundo sigue andando* (1984), *La sombra de tu paso* (1987), *La casa de las dos palmas* (1988) y *Los abuelos de cara blanca* (1991), entre otros libros. Escribió Fernando González: «Mi opinión es que usted se ha señalado como el delantero de nuestra novela. Se ha revelado como nuestro mejor novelador».



MARÍA HELENA URIBE

(1928 · 2015)

«Ojear, hojear, leer sus libros, es liberar nuevos chorros de agua fresca y cristalina, con terrones de existencia que nos golpean cada vez en forma diferente porque vamos cambiando. Sus palabras impresas evolucionan ante el devenir mental, intelectual, espiritual del interlocutor. No es puerto de llegada: es un viajero que nos abre su cuaderno de bitácora, desde donde señala su Norte, el que va vislumbrando por etapas; el que persigue desde siempre, y hasta siempre: “Busco a Dios, como mi mamá buscaba las agujas, en Envigado...”». «Ir a su casa era entrar en un refugio donde se perdía la sensación de tiempo, de espacio, de gravitación. Era vivir el pensamiento puro, el amor puro, la esperanza pura. Salíamos reconfortados, seres nuevos, llenos de espíritu y de naturaleza».

Autora de *Polvo y ceniza* (cuentos, 1963), *Reptil en el tiempo* (novela, 1986) y *Fernando González, el viajero que iba viendo más y más* (ensayo, 1999), entre otros libros. Escribió Fernando González: «Usted es vasca; usted es minera; rompe, cava. Desgarra en la apariencia (la persona) para hallar al que está escondido y es inefable. Por eso usted es tenaz en agotar las palabras, en bombardear las imágenes».




MARTA TRABA

(1923 · 1983)

«No hubo necesidad de hablar. Él sabe exactamente lo que los otros piensan. Y se ríe maliciosamente de los demás y de sí mismo. Le repugna toda convención; pero se ve claro que en esta última juventud tiene más ganas de amar que de pelear. Para pelear hay que precisar el combate, hay que tomar posturas de guerrero. Y él va y viene, impreciso-flotante por algo enorme, por un ámbito que le crece cada minuto más, cada palabra más, que es la vida. [...] Ya sé por qué no se habla de Fernando González en Colombia: porque está vivo y tiene el suficiente sentido del humor para darse cuenta de que los demás están muertos. [...] Al fin he encontrado un hombre admirable y las palabras sobran».

Crítica de arte y escritora argentina, nacionalizada colombiana, conocida por sus importantes aportes al estudio del arte latinoamericano. Escribió Fernando González en su libreta: «Beso sorpresivo de Marta Traba que conmovió mi alma. [...] Gracias, Padre, porque siempre me oyes, y te pedí antier el don de verte y te vi en Marta Traba».



OLGA ELENA MATTEI

(1933)

«Olga Elena, que desde muy pequeña escribe “para conversar consigo misma y con las cosas”, irrumpió con fuerza y frescura en el concierto poético nacional con *Sílabas de arena* (1962), su primer trabajo, que presenta una poesía amorosa y refinada en el crisol del alma y de la inteligencia; es un esfuerzo ajeno a las dulzonerías propias de la época; está pensado para fundar un hombre en su medio elemental, inmerso en un dolor de vida y un dolor por la vida. *Sílabas de arena* conmovió en extremo a Fernando González, el filósofo de Otraparte, a tal punto que puso a nuestra poetisa por encima de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y el propio Porfirio Barba Jacob».

—Iván Guzmán López

Filósofa y poeta, en su juventud fue modelo, crítica de arte, publicista, diseñadora y galerista. Escribió Fernando González: «El libro *Sílabas de arena* es un universo más real, más positivo, más atemporal que los mundos de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Barba Jacob, etc. Más alto, más allá del bien y del mal, o sea, más eterno. Originalísimo [...]. No recuerda a nadie, no se confunde con nadie [...]. Tiene imágenes que sólo en los clásicos griegos, en Homero y en Shakespeare, encuentran sus hermanas...».

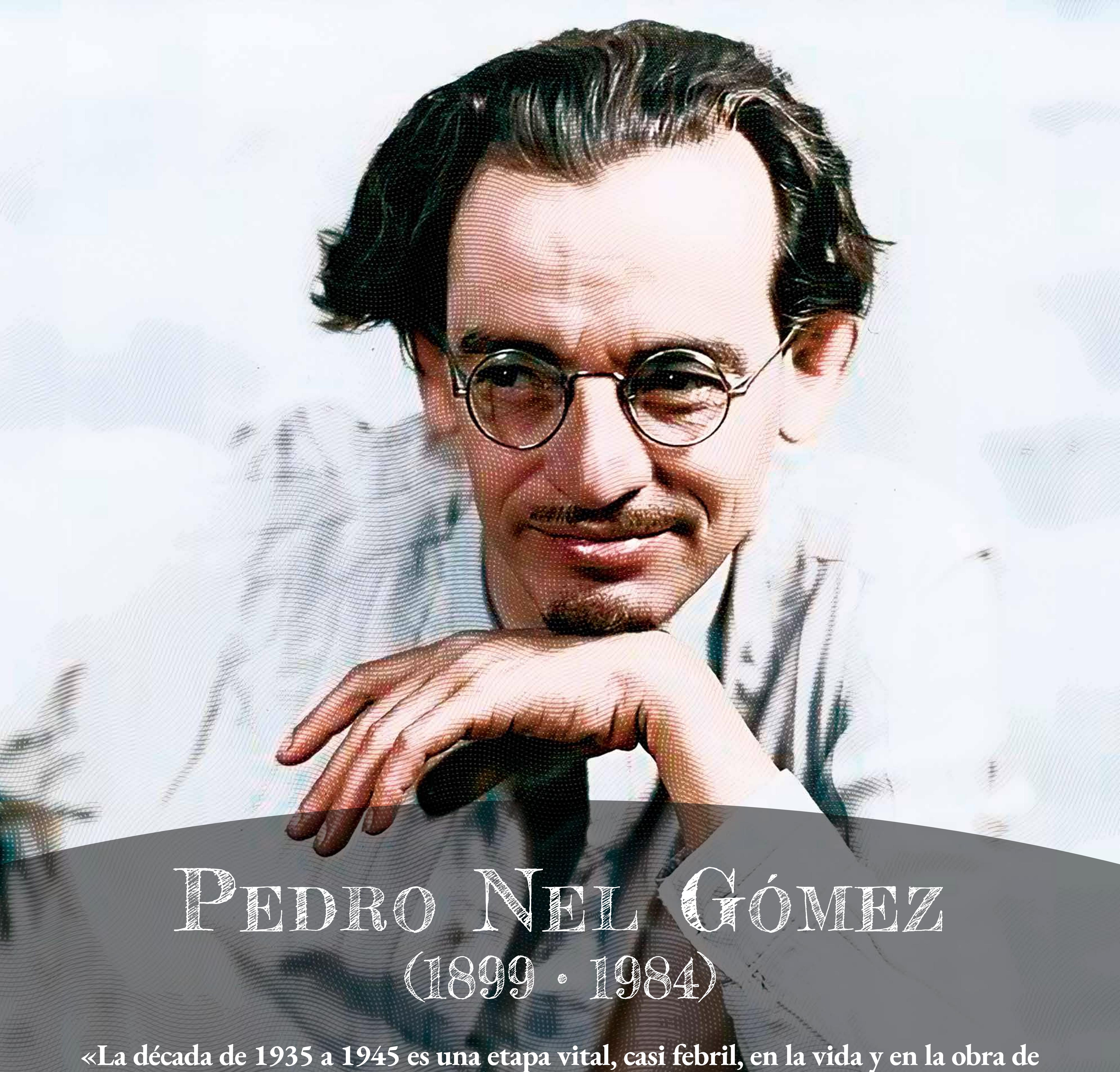


ÓSCAR HERNÁNDEZ

(1925 · 2017)

«“Ése es. Aquella es la cabeza del maestro”. Cualquiera de nosotros dijo la frase. La maravillosa cabeza de Fernando González es algo que no se olvida. Al lado de su noble cabello florecían naranjos y contaba gotas una fuente de bronce. La misma vitalidad de siempre. El maestro no envejece, sino que se acerca a la muerte con la más clara naturalidad que pueda imaginarse. Allí estaba, sobre su silla, como uno de aquellos personajes absolutos de William Saroyan. [...] Después de tanto espíritu menudo ensayando poses torpes de inmortalidad, nada mejor que hundirse en la sabia mansedumbre del extraordinario envigadeño. Además, en mucho asunto es padre nuestro, profesor silencioso de protestas, profeta criollo que empezó a acertar con sus dedos desde que se hizo fotografiar con el índice taladrando la sien derecha».

Poeta, narrador y periodista, autor de *Poemas del hombre* (1950), *El día domingo* (1962), *Al final de la calle* (1966), *Las contadas palabras* (1958), *Poemas de la casa* (1966), *Cristina se baja del columpio* (2009), *Casa sin puertas* (2016) y *Papel sobrante y poemas del siglo XXI*, entre otros libros. Escribió Fernando González: «Óscar Hernández es como casa sin puertas y por eso vive o está en él la Realidad, la Vida. Óscar Hernández es uno de aquellos de quienes se dijo: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios”».

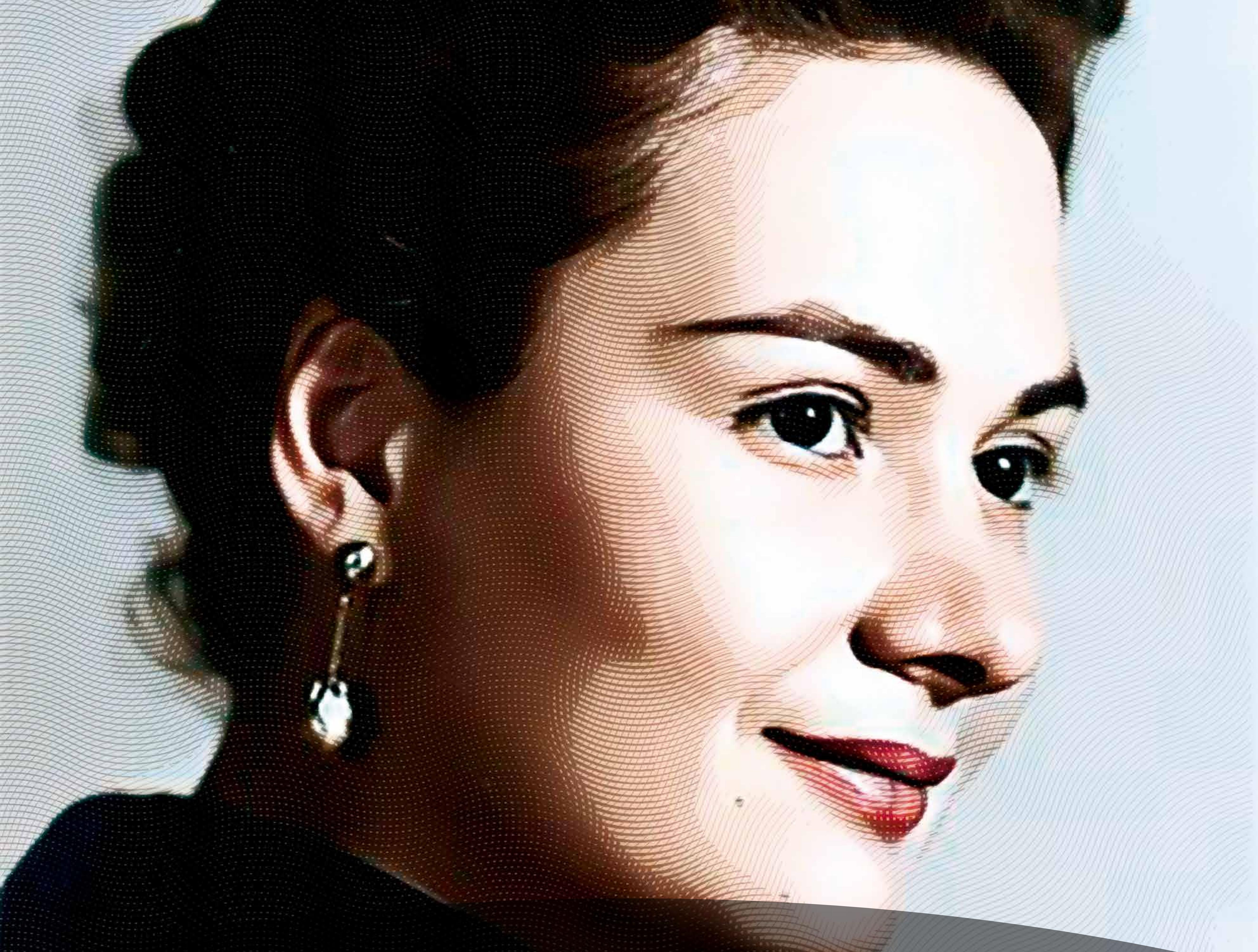


PEDRO NEL GÓMEZ

(1899 · 1984)

«La década de 1935 a 1945 es una etapa vital, casi febril, en la vida y en la obra de Fernando González: ejerce la abogacía para sobrevivir, edita cinco libros, se mete en política y lanza listas propias para elecciones, publica 17 números de su revista *Antioquia*, funda LAIN con Pedro Nel Gómez y Rubén Uribe Arcila y después, hastiado y decepcionado de ser “hombre público”, se encierra luego a un largo silencio en su finquita de Envigado. El periodista y político Froilán Mazo, quien fuera el secretario general de LAIN, cuenta quién y cómo se creó el grupo: “Tres hombres importantes de Antioquia fundaron un movimiento con el nombre de LAIN, sigla que traduce La Izquierda Nacional. Estos fueron los doctores Rubén Uribe Arcila, médico con clientela, el escritor y filósofo Fernando González y el pintor de fama continental Pedro Nel Gómez, tres quijotes que deseaban romper moldes arcaicos en que se hallaba encasillado el Partido Liberal”». —Miguel Escobar Calle

Ingeniero, arquitecto, urbanista, diplomático, escultor y muralista, director de la Escuela de Bellas Artes de Medellín y fundador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. En Florencia, Italia, conoció a Giuliana Scalaberni, con quien contraió matrimonio y formó un hogar de ocho hijos. Diseñó el patio de Otraparte, varias de sus obras representan a Fernando González y comentó así sobre las descripciones de *El Hermafrodita dormido* (1933): «Son tal vez lo más precioso que yo haya leído en Colombia en materia de estética y crítica de arte».




REGINA MEJÍA

(1929 · 2012)

«Al gallinazo que volaba más alto le encantaba dejarse caer, de pronto, desde bien arriba. A él eso le daba mucha risa, y después de que tocaba el suelo, volvía a encaramarse sin ninguna brega. Ese gallinazo se mantenía muy solo. A los demás no les gustaba volar con él, porque los dejaba atrás; ni juntarse con él, porque creían que les decía mentiras. Había unos poquitos gallinazos, de los más chiquitos y menos pesados, que sí lo querían. Y era porque como eran chiquitos y casi no pesaban, él se los montaba encima de las alas y los llevaba volando, a pasear, por allá arriba, arriba. Desde allá les mostraba todas las cosas maravillosas que él veía, y pasaban muy contentos».

Autora de *Calle tal, número tal* (1963), libro que recoge las piezas teatrales *La pared*; *El gallo canta tres veces*; *Calle tal, número tal*; *El puente de Eulalia* y *Eulalia baila la cumbia*. Escribió Fernando González: «Usted es maga juvenil y poderosa. Por espacio de dos meses estuve prisionero en su mundo, sin poder salir de él. Tuve que hacer ejercicios del entendiendo, para soltarme».

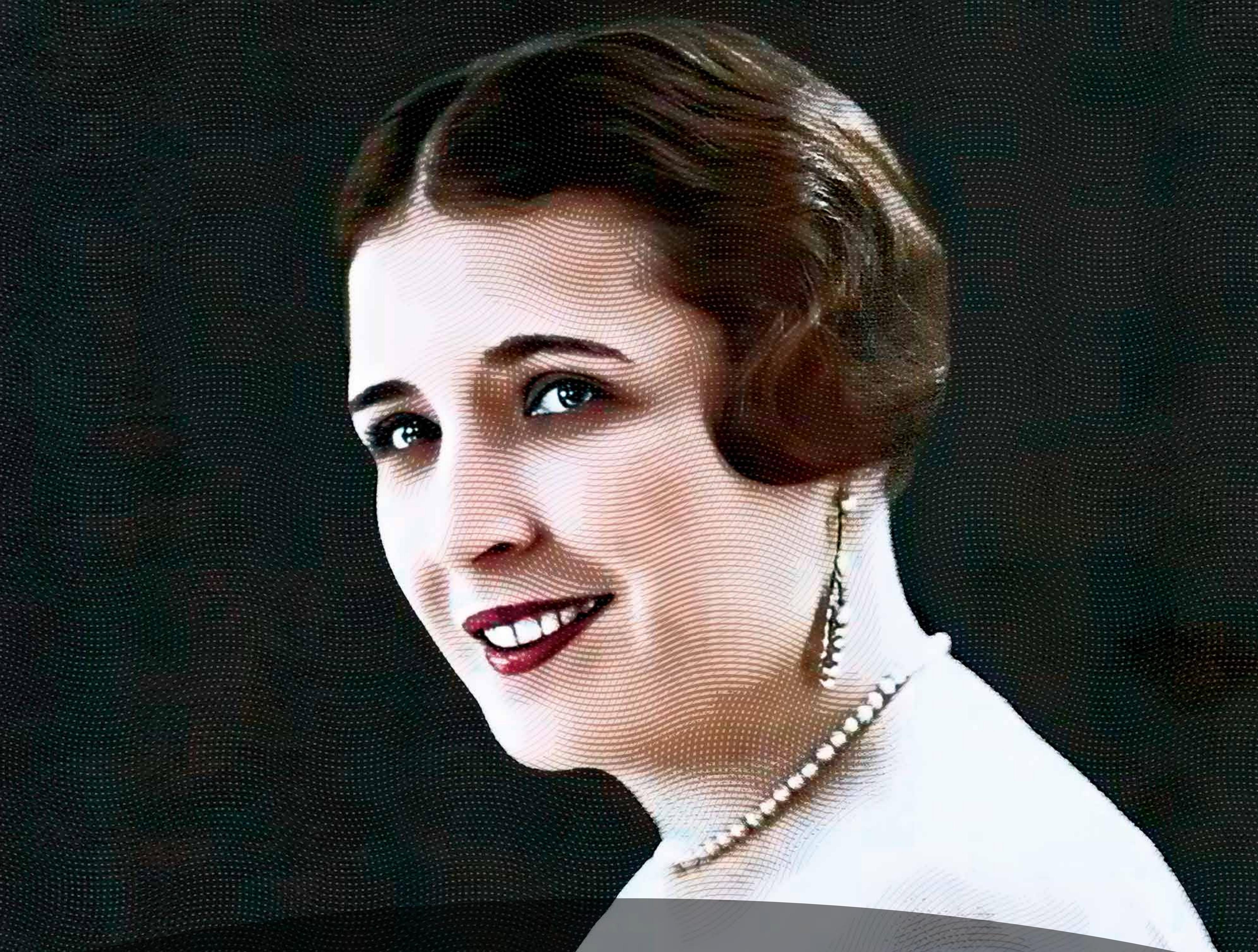


ROSEMARY SMITH

(1932 · 2010)

«*Señora Smith: en nombre de “Cromos”, defínase. ¿Quién define a una mujer? Ni ella misma. Pero Fernando González la definió así: “La mujer es una esclava del amor. Qué deliciosamente frívola”. [...] ¿A qué escritor contemporáneo le daría el Premio Nobel de Literatura? A Fernando González, aunque él no lo aceptaría. ¿Por las mismas razones políticas de Sartre? No, por las razones espiritualistas de Fernando González, y entre otras, porque no tenía frac. [...] Cite cinco libros que más admira y han influido en su vida. “El remordimiento”, de Femando González; “El cuarteto de Alejandría”, de Lawrence Durrel; “La crucifixión rosada”, de Henry Miller; “El segundo sexo”, de Simone de Beauvoir; y “Libro de los viajes o de las presencias”, de Fernando González».*

Rosa Girasol (New York), empresaria, viajera, artista plástica y nadadora, autora del libro *Ángeles caídos y otros: cuentos, relatos, fábulas*. Dos dedicatorias de Fernando González en sus libros: «Para Posie, un camino leve al venir y pesado al partir. Enero 13/63»; «Para Rosemary, que nunca fallecerá. Julio 1963».




TERESA DE LA PARRA

(1889 · 1936)

«Estimado amigo: Muchas gracias por su magnífico *Viaje a pie*. Para mi gusto es un libro lleno de color y de interés. Verdadero viaje a pie no sólo por el paisaje campestre, sino por el moral también. Yo veo que habrá muchos que le reprocharán el haberse atrevido a mirar los defectos, los lados un poco ridículos de la vida. En nuestros países somos susceptibles y nos gusta el narcisismo. Yo creo que nos hace daño y que es una medida de higiene moral el burlar sin maldad, sin llegar a despertar el pesimismo infecundo. Se puede corregir con alegría y criticar con cariño, así he interpretado el espíritu que anima su turismo. Tiene además mucha juventud y su estilo moderno en lo sintético y lo rápido no tiene los novísimos lugares comunes que ya van cansando. Lo felicito de todo corazón, le doy de nuevo las gracias por el envío del libro y soy su afectísima».

Escritora y pensadora venezolana, considerada una de las narradoras más destacadas de su época, precursora de la literatura feminista en América. Escribió Fernando González: «A la ciudad santa de Suramérica, a Caracas, le debemos los únicos seres que han nacido por aquí y que irradiaban ligereza, alada ligereza: Simón Bolívar y Teresa de la Parra».

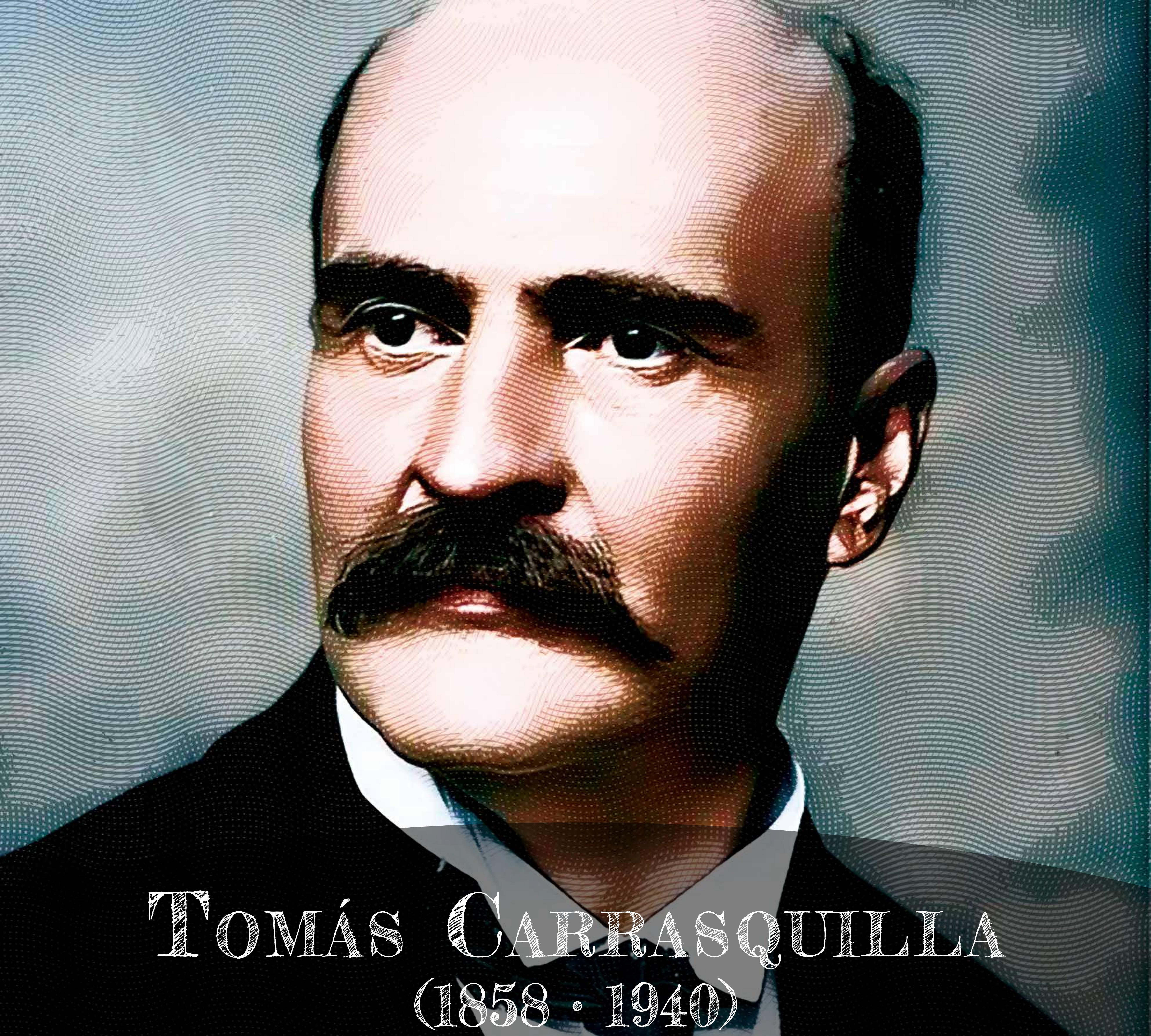


THORNTON WILDER

(1897 · 1975)

«Y como obra de arte CUÁN ORIGINAL. Usted ha reinventado la novela. Usted ha creado la *Novela*: Siglo xx. La narrativa ha muerto. “Eso pasó y luego eso pasó y luego eso pasó” ha muerto. Esta es la Nueva Novela. [...] En *El maestro de escuela* es como si todas sus recompensas hubieran llegado. Recompensa por haber tenido el valor y haber sido honesto, recompensa por haber sido abandonado y por haber estado solo. La recompensa por ser Valiente es ser Verdaderamente Original. Original en un alto sentido. Haber sido fiel a uno mismo a cada momento. [...] También he estado leyendo *Don Benjamín, jesuita predicador*. “La risa casi muda de F. G.”. Como Dickens, como Goya —pero sin sus hipérboles—. Sólo la vida —vida, corrientes, ríos de vida—. Donde quiera que la toques: vida. Cuánta comprensión. Cuánta densidad. Cada palabra es un estallido de vida humana».

Dramaturgo, novelista y guionista estadounidense, ganador de tres premios Pulitzer, uno de ellos otorgado por su novela *El puente de San Luis Rey* y los otros dos por las obras de teatro *Nuestro pueblo* y *La piel de nuestros dientes*. Escribió Fernando González en *El maestro de escuela* (1941): «Homenaje a Thornton Wilder, el creador del drama eterno *Our Town*».



TOMÁS CARRASQUILLA

(1858 · 1940)

«Creo que *El Hermafrodita dormido* es un libro soberbio, en cualquiera nación, en cualquiera literatura. [...] No es de extrañar, Fernando amigo: quien se ha nutrido con pensadores y con poetas, tendrá mucho aliento en el pensar y mucha delicadeza en el sentir. Acaso haya invocado usted los manes de Miguel Ángel, y por eso le ha salido su creación muy del Renacimiento. Ya sospechaba yo que era usted muy greco-latino, de una nerviosidad muy sutil, y que fluctuaba entre Kempis y Epicuro. Usted sabe sentir la naturaleza y la belleza de la realidad; pero acaso siente mejor el arte, especialmente el plástico. Sus apuntes sobre política, sobre sociología, sobre todo tópico, con que usted matiza sus obras, me han parecido siempre muy tuyos: tuyos por el criterio, por la apreciativa, por los puntos de vista».

Personaje fundamental en la historia literaria de Antioquia, fue autor de *Frutos de mi tierra*, *Ligia Cruz*, *La marquesa de Yolombó* y *Hace tiempos*, entre otras novelas y cuentos. Escribió Fernando González: «La riqueza del idioma de Carrasquilla es tal, que ningún escritor español o americano de hoy la posee ni en las dos terceras partes. [...] Carrasquilla quedará como tesoro del idioma castellano».